

y muy buenos puercos, y son casi tan sanos como los de la Habana; hay infinidad de gallipavos y gallinas, así de las de la tierra como de las de Castilla, y hay gran suma de venados, y de unas cabrillas en cuyos buches se hallan las piedras bezahares finas. Dánse conejos sin número, de los de la misma tierra, muy semejantes á los de España; cógenlos los indios en tiempo de seca á palos entre las mismas casas, donde hacen su morada más que en el monte, huyendo (según dicen) de las culebras. Hállanse junto al río de Lagartos algunas dantas, á las cuales llaman tzimines, y de la misma manera llaman á los caballos porque dicen que les parece mucho; á las mulas y machos llaman thules, que quiere decir conejos, ó porque en las orejas les parecen, ó porque les parecen que corren como ellos. Dánse en aquella tierra muchas iguanas, comida muy sana y sabrosa y sustento muy bueno para los días de pescado, porque, aunque es animal que comunmente se cria en tierra, háse dado por pescado porque también se halla en el agua; en las iguanas machos se hallan piedras que dicen son buenas para el mal de hijada. Dánse también tortugas y icoteas, y los animalejos que llaman armados y los zorrillos que hieden, y zorras como las de Castilla, enemigos mortales de las gallinas, y los otros zorros cuyas hembras recogen sus hijos en unas como bolsas que tienen en las barrigas; las colas destos tostadas y hechas polvos, son medicinales para la hijada; hay tigres y mucha diferencia de gatos monteses, y unos porquezuelos llamados guitames, que tienen el ombligo en el lomo; hay de los perros pelados de la misma tierra, comida muy ordinaria de los indios y que ellos estiman en mucho; hay mucha cantidad de

pavas y de pavones muy grandes, lindos y hermosos y muy buenos de comer. Dánse unos pájaros tan grandes y casi tan sabrosos como pollas de Castilla, llamados gaches, y otros llamados coxes, y otros mayores muy vistosos, llamados faisanes. Dánse papagayos de muchas maneras, guacamayas, gavilanes y otras aves de rapina; muchos tordos, tortolillas y codornices, y perdices que parecen algo á las de España, y una manera de palomas torcaces, pequeñas. Dánse finalmente muchos pájaros cantores, y entre ellos unos que parecen mucho á los ruseñores de Castilla, así en el color y tamaño, como en el canto, cantan estos todo el año, pero no dura ni se estiende su canto más de la mitad del de los de España, y de ordinario crían en los edificios y casas de españoles.

Animales ponzoñosos se hallan muchos en aquella provincia, así como son: vívoras muy grandes, que despachan muy presto y quitan la vida al que muerden, si presto no le acuden con remedio eficaz; tienen estas en la cola unos como caxcabeles de los cuales usaban los sacerdotes de los ídolos en sus ceremonias y sacrificios, y hay otras muchas maneras de culebras más y ménos ponzoñosas, que sería largo contarlas; unas hay largas y muy gruesas, llamadas pezcanes, que cuando quieren cazar algún venado se arriman á un árbol enhietas, y, estándose queditas sin menearse, la cabeza en alto, cuando el venado llega cerca se dejan caer y caen sobre él como trampa, y dándole vueltas al pescuezo le meten la cola por las narices, con que le ahogan y después se le comen; hay otra manera de culebras que se tragan unas á otras, y es cosa maravillosa que la tragada queda con la vida, y la que la tragó sin ella,

porque revienta con tan mal trago y sale la tragada por aquella abertura; cuando los indios ven algunas destas tiénelo por agüero: hay muchos alacranes, pero no son tan ponzoñosos como los de España, y hay una sabandija pequeña, llamada hunpezkin, que con solo que llegue á una persona, aunque sea sobre la ropa, le quita la vida dentro de un día natural; y sin estas hay otras muchas que por evitar prolijidad no se cuentan.

Dánse en Yucatan muchas yerbas, árboles y raíces medicinales y purgativas, y entre estas se dá la contra yerba y la yerba de la playa, que purga la cólera, y unos cardillos de flores amarillas, que llaman kanlol, que purgan la flema, y otra que llaman berengenilla, purga muy cálida y tan recia que quita el juicio. Hay un árbol que lleva una fruta que llaman avellanas de las Indias porque parecen á las de España, la cual es purga maravillosa para opilados, aunque muy recia, y hay otro árbol que lleva otra fruta á manera de piñones, con los cuales tambien se purgan los españoles. Dáse tambien en aquella provincia el guayacan, llamado en España el palo santo, y dáse zarzaparrilla, aunque no muy fina; dánse asensios y albahaca de la misma tierra, y mastuerzo, verdolagas y bledos, todo lo cual parece mucho á lo de España, de lo cual se dá la ruda, el hinojo y llanten, y otras algunas yerbas. De las hortalizas de Castilla se dan muy buenas coles, lechugas, rábanos, acelgas, peregil, culantro, yerbabuena, nabos, berengenas, mostaza, pepinos y algunos cohombros, y muchos y muy buenos melones. Dánse cebollas mas no ajos, porque, aunque los siembran y echan hojas y tallos, no nacen cabezas.

De las frutas de Castilla se dan en aquella provincia

muy pocas, estas son: naranjas, limas, limones y cidras, granadas y uvas, y algunos higos; pero de las de Indias, de tierra caliente, se dan infinitas, así como plátanos, zapotes colorados, chicos zapotes, anonas, guayabas, piñas, cocos, mameyes de Santo Domingo, dátiles y aguacates, los cuales se hacen muy grandes; dánse tambien los bonetes de abad que habia en lo de Colima, Tuchpa y Autlan, de la provincia de Michoacan, como atrás queda dicho, y entre estos hay unos muy sabrosos, pequeños y sin pepita ninguna. Dáse una fruta que llaman pitahaya, que es tan grande como una grande naranja y tiene la cáscara tierna y blanda, y cuando está madura no hay carmesí que se le iguale, la carne es blanca, con muchos granitos como de mostaza, negros, muy jugosa, vistosa y olorosa y no menos gustosa. Hay otra fruta llamada en aquella lengua choch, del tamaño y color de un membrillo, pero de olor y sabor muy diferente, aunque bueno y gustoso, y otra que llaman copte, de que se hace conserva maravillosa que parece mucho á la de peras; dentro del hueso desta fruta hay una pepita mas dulce y sabrosa que almendras dulces. Hay otra fruta llamada zulumuy, cuya cáscara es verde con unas puntas como las de la piña, la carne es muy blanca y muy delicada, sana y sabrosa, y tenida de todos en mucho.

No se han hallado, ni hay en aquella tierra, minas ningunas, ni de oro, ni de plata, ni de otro metal, ni se coge trigo ni cebada en ninguna parte della, tráese harina de la Veracruz por mar, con que de ordinario se hace y vende pan en los pueblos de españoles; pero el pan comun de toda la tierra son tortillas de maíz, que es el trigo de las Indias, de lo cual se coge tanta suma

en aquella provincia, que hay saca dello y se lleva en barcos y navios á la Habana y á la Florida, y á San Juan de Ulúa y á otras partes, y en siendo buen año suele valer tan barato, que de los tributos del Rey ha acontecido venderse en pública almoneda á ocho maravedís la media hanega, y de ordinario al tiempo de la cosecha se vende por un real.

Parece imposible poderse dar en aquella provincia este maíz, de quien se va tratando, porque lo siembran los indios entre piedras, donde parece que no hay humedad ni jugo ninguno, y con todo esto, es la tierra tan buena y fértil, que sin otra reja, arado ni azada, sino con solo pegar fuego á su tiempo á un monte, queda con el fuego tan cultivada la tierra y tan preparada para que la siembren, que sembrada así produce cañas de maíz muy altas y recias, y en cada una dellas una y dos, y aun tres mazorcas: y cuando mas y mejor quemada está la milpa, mas y mejor maíz echa, porque el fuego y la ceniza del sirve de estiércol que abrasa las sabandijas y las raíces de las yerbas; y así sembrado el maíz, recién quemada la milpa, cuando ya quieren entrar las aguas (con lo cual tienen mucha cuenta los indios), muy presto nace y crece con los aguaceros, y cuando viene á salir la yerba halla el maíz crecido, con que ella no puede medrar, antes se vence y ahoga, y el maíz va medrando y creciendo muy aprisa, hasta llegar á su perfeccion. Sin el maíz se dan en aquella tierra muchos frisoles, chile, calabazas, batatas y xicamas, y otras legumbres y raíces para el sustento y regalo de los españoles é indios.

Cógese en aquella provincia mucho algodón, de que se visten los indios y se hacen colchas y cotonías, y

muchas maneras de tocas, y de que las indias hacen mantas para pagar su tributo, casi tan delicadas como holanda; destas se envia cada año á lo de México gran suma, sin otra que llevan á la Habana y á Honduras y á otras partes. Dáse asimesmo en aquella tierra una yerba que parece al maguey de México, aunque tiene las pencas mas delicadas. de la cual se saca cáñamo de que hacen sogas, maromas y cabres para los navios y alpargates y cuerdas para frailes, y otras cosas mas delicadas. Dáse tambien mucha y muy buena miel, de que se lleva en botijas mucha cantidad á la Nueva España, por mar, y allá se endurece como un terrón de azúcar, y es estimada y tenida en mucho; las abejas que la labran son chiquitas, poco mayores que moxecas de las comunes, no pican como las de Castilla y así fácilmente castran las colmenas, las cuales son pequeñas, y no de corcho, que no lo hay en aquella tierra, sino del grueso de algunos árboles taladrados ó escopleados de parte á parte, de alto abajo, con agujero muy ancho, de manera que queda gran concavidad, atápanles los lados y dejan un agujerito en el costado, por el cual entran y salen las abejas, pónenlas estas colmenas los indios echadas unas encima de otras, arrimadas á alguna pared ó á otros palos, y no en pié como en España; labran allí dentro la miel y la cera en unas vejiguitas como buñuelos medianos, y cuando las quieren castrar, desatápanlas por el un lado y punzan con un palo delgado las vejigas que tienen miel, y sacada la que hay por aquella parte, hacen lo mesmo por la otra. Es tanta la cera que destas colmenas y de los montes sacan y traen los indios, que viven muchos españoles con la que los rescatan y compran, porque la blanquean y la envian á la Nueva Es-

Hay en la provincia de Yucatan un Obispo sufragáneo al Arzobispo de México, y en su distrito caen todos nuestros conventos; hay un gobernador proveído de España y cinco pueblos de españoles, los cuatro villas, y son: Tabasco, Valladolid, Campeche y Salamanca ó Bacalar; el otro es la cibdad de Mérida, donde está la catedral y residen de ordinario los dichos Obispo y gobernador.

Los primeros ministros del Evangelio que entraron en Yucatan fueron frailes nuestros, los cuales han perseverado en este oficio apostólico, sin que hayan entrado otros de otra orden sino es de paso para otras partes, y así solos ellos, con algunos pocos clérigos, administraban los Sanctos Sacramentos, y predicaban la ley y doctrina evangélica á los indios de la dicha provincia, cuando el padre Comisario general sobredicho la visitó. Pasó la visita por el orden que aquí se dirá; pero primero que se comience será bien volver á los ranchos del rio de Lagartos, donde quedó domingo en la noche diez de Julio, que basta ya la digresion que se ha hecho, y aun á alguno por ventura parecerá que sobra.

*De como el padre Comisario entró en el primer convento de la provincia de Yucatan, y comenzada la visita della, llegó al de la villa de Valladolid.*

Lunes once de Julio de ochenta y ocho salió el padre Comisario general de aquel rancho, muy de madrugada, con una luna muy clara, y pasadas allí junto unas ciénagas y pantanos por una calzada hecha á manos, y pasados dos zonotes muy grandes, que son, como queda dicho, unos estanques ó balsas de agua muy delicada hechas en la viva peña, y andadas cinco leguas de camino muy pedregoso, aunque llano, llegó á las ocho de la mañana á un poblecito pequeño llamado Loxche, de indios mayas, de la guardianía de Titzimin, que es el convento adonde iba. Hiciéronle allí muy buen recibimiento y mucha caridad y regalo, y detúvose en aquel pueblo todo aquel dia en el cual acudieron á verle los indios de otros comarcanos, y los unos y los otros le ofrecieron gallinas de la tierra, aguacates, plátanos y zapotes colorados.

Martes doce de Julio salió el padre Comisario muy de mañana de aquel pueblo, y, pasado otro zonote y andadas cuatro leguas de camino menos pedregoso que el pasado, llegó entre ocho y nueve á decir misa á otro buen pueblo de los mismos indios y guardianía llamado Kikil, donde se le hizo muy solemne recibimiento, y acudieron los vecinos con sus presentes de gallinas y piñas y otras frutas de la tierra. Diéronle de comer, y

despues de haber descansado un gran rato, salió de allí ya tarde, y andada una legua llegó al pueblo de Titzimin, y antes de entrar en el convento, á la cruz del mismo pueblo, sobrevino un aguacero tan recio y con tanta furia, acompañado de truenos y relámpagos que se alcanzaban unos á otros, que no le dejó llegar al convento, sino que, forzado de la impetuosa agua, se metió en el meson que está un gran tiro de piedra de la puerta del patio del convento, y allí, hecho una sopa de agua, aguardó á que pasase aquella furia, y luego se fué al convento, donde fué muy bien recibido con mucha fiesta y solemnidad; detúvose allí hasta los veinte del mismo mes, y acudieron en este interin los indios de aquel pueblo y de otros de la guardianía á regalarle con aves y frutas, con mucho amor y devocion. Tambien en este interin se despacharon el fraile dominico y el mercenario, y fueron su viage, y lo mesmo hicieron el guardian de Metepec y el predicador de la Puebla y el lego de la Habana, que los envió el padre Comisario á conventos de la provincia donde se entretuviesen, quedándose con solo su secretario y con otro fraile de la mesma provincia, que el provincial le envió para guía y que le acompañase y sirviese.

Es el pueblo de Titzimin de mediana vecindad de indios mayas, muy devotos de nuestro estado, y destos mesmos son los demás de la guardianía; las casas son todas de madera, cubiertas de paja, y así son las demás de toda la provincia de los indios donde hay frailes nuestros, excepto cual y cual, que es de piedra, con sus azoteas. Es aquella guardianía muy fértil y abundante de algodón y chile, mas que ninguna otra de la provincia, dánse en ella muchas piñas, y hay en su co-

marca seis ó siete estancias de vacas. Llámanse los indios de aquella guardianía y los de Valladolid los cupules, gente muy valiente, y que al tiempo de la conquista se defendieron muchos dias contra los españoles, y aun despues de conquistados se les rebelaron. Sucedió, andando la guerra por allí, un caso extraño que por ser tal pareció bien ponerle en este lugar, y fué: que entre los indios habia uno mas atrevido y mejor flechero que los demás, el cual hacia mucho daño en el campo de los españoles, en especial á los indios amigos y que los ayudaban, y viéndole un dia el capitán estar puesto detrás de una peña flechando y haciendo mal, envió á un español balletero para que lo matase, ó á lo menos le echase de allí. El soldado fué, con su ballesta armada y en descubierto, al indio, apuntóle y disparó la jara; el indio, que no dormía, viendo al español que le iba á buscar, estuvo aguardando á que parase para poderle apuntar, y al punto que el español apretó la llave de la ballesta á ese mesmo punto disparó el indio su flecha con tanta furia, que á no dar en la cabeza de la ballesta, diera en la del español y le despachara; pero como dió en el madero, y debiera de tocar en la costilla, resurtió tanto cuanto, y, sacada una raja de la ballesta, enclavó al español el un brazo, pasándosele por dos partes, de que quedó manco para toda su vida. Pero la jara que despidió la ballesta, como no halló cosa en que embarzarse, y iba bien apuntada, fuese derecha á la frente del pobre indio y derribóle muerto en tierra; tiros entrambos maravillosos de buenos.

El convento de Titzimin estaba todo acabado, con su claustro alto y bajo, celdas y dormitorios, hecho todo de cal y canto, y de edificio fuerte; en el un paño

del claustro alto hay una sala grande y muy buena, en que tienen el Santísimo Sacramento, la cual tambien sirve de coro en que los frailes rezan el oficio divino; y este mesmo órden hay en todos los conventos de aquella provincia donde no hay iglesia, que tienen un aposento dedicado para este ministerio, pero donde la hay, allí tienen el Santísimo Sacramento y en el coro alto se juntan los frailes á rezar el divino oficio. En el compás ó patio del convento de Titzimin (el cual es cuadrado y tiene el suelo encalado con cuatro capillas en las esquinas, en cada esquina la suya, y con muchos naranjos y otros árboles puestos por órden), está hecha una ramada de madera, cubierta de guano que son hojas de ciertas palmas, muy grande, ancha y larga, capaz de mucha gente, con tal curiosidad que en toda ella no hay clavo ni sogá, y con todo eso es fortísima; no tiene paredes, para que así esté desahogada y entre el aire por todas partes, sino unos horcones, postes ó columnas de madera recísima sobre que está fundada, atada toda con bejucos, los cuales (como queda dicho) son como miembros, muy correosos. En aquella ramada se junta el pueblo á oír sermón y misa, la cual se le dice en una capilla grande que está al principio de la mesma ramada; oficiánla los indios desde el coro, que está al un lado desta capilla, en el cual suele tambien estar la pila del bautismo, y al otro lado está la sacristía. Desta manera está en todos los pueblos de la provincia, así donde hay convento como donde no le hay, porque así es menester por el excesivo calor que allí hace, aunque en algunos pocos pueblos tienen el baptisterio en la mesma capilla, y en otros le tienen en pieza y aposento particular.

Tiene el convento de Titzimin una muy buena huer-

ta, y en ella hay muchos plátanos, zapotes colorados, aguacates, guayabos, ciruelos de la tierra, limas, limones, naranjos y cidros, higueras y algunas parras y mucha y muy buena hortaliza. Todo se riega con agua que se saca con una noria de un pozo que está en la mesma huerta, del cual tambien beben los frailes; en el pueblo hay otra noria y junto á ella una gran pila ó estanque, que procuran tener siempre lleno, y dél llevan las indias agua para sus casas; moraban en aquel convento cuatro religiosos, y comenzando el padre Comisario la visita desde allí (que no quiso perder tiempo), los visitó y se deluvo con ellos hasta veinte de julio, como queda dicho; llámase aquel convento los Tres Reyes.

Miércoles veinte de Julio salió el padre Comisario de dia claro de Titzimin, llevando en su compañía á su secretario y al fraile que el provincial habia enviado y al mesmo provincial que la noche antes habia llegado allí, y andadas dos leguas largas de buen camino, llegó á un buen pueblo de aquella guardianía, llamado Calotmul, donde se le hizo muy solemne recibimiento, con muchas ramadas, música y gente; dijo luego misa, oyóla el pueblo y acudieron los indios despues con sus ofrendas de piñas y otras frutas.

Media legua antes de llegar á este pueblo está en el mesmo camino una estancia de un español, llamada Techay, en la cual se crian muchas moreras y se beneficia seda muy buena, aunque poca, y se hace algun añir; hay en aquella estancia un poco de agua muy delgada y tan fria, cuando del se saca, que espanta y admira, porque en ningun otro pozo de todos los demás de aquella provincia es así y dicen los indios que la causa de salir de aquel fria, es ser aquel agua destilada por veneras.

Jueves vintiuno de Julio salió el padre Comisario de Calotmul poquito despues de media noche, y andadas cinco leguas largas de razonable camino, llegó antes que fuese muy de día á otro pueblo de la guardianía de Valladolid llamado Timozon, donde fué muy bien recibido, á la meitad de aquellas cinco leguas está un pozo y aguada donde los indios descansan; detúvose el padre Comisario en Timozon como media hora, y luego, aun antes que el sol saliese, partió de allí y andadas dos leguas y media, llegó á decir misa al pueblo y convento de Valladolid, que por otro nombre se llama Zaqui ó Zizal, donde fué muy bien recibido: hubo muchas ramadas, mucha gente, música de trompetas y flautas, mucho repiquete de campanas, señales y muestras de alegría por su llegada. Acudieron los indios con sus presentes de gallinas, pollos, iguanas, icoteas, huevos, zapotes, plátanos y otras frutas, no solo los de aquel pueblo pero tambien de casi toda la guardianía; todos son indios mayas y gente devota.

El pueblo de Zaqui ó Zizal es de mediana vecindad; moran en él, en un barrio de por sí, unos pocos de indios mexicanos, de los que fueron con los españoles cuando la conquista.

El convento cuya vocacion es de San Bernardino, está todo acabado, con su iglesia, claustro, dormitorio y celdas, labrado de cal y canto y de bóveda; tiene junto á la iglesia un bonito patio ó compas, y en él una ramada y capilla para los indios. Hay en aquel convento una bonita huerta, en que se dan plátanos, aguacates, guayabas y todo género de naranjas, pitahayas, piñas, uvas y mucha y muy buena hortaliza; riégase todo con agua que viene del anoria del pueblo, que está casi pegado á

la pared del convento; el que está fundado sobre un zonote muy grande, que está debajo de tierra, debajo de la misma peña viva y tiene tres ó cuatro bocas como bocas de pozos, una de las cuales sale á la cocina del convento, y sobre otra está armada la anoria del pueblo junto á la cual hay dos pilas grandes, en que echan agua para el sustento de todos; es muy hondable aquel zonote, y muy ancho y espacioso y de agua muy delicada; críanse en él muchos vagres pequeños, aunque muy sabrosos; no léjos dél hay otro muy grande, casi todo descubierto porque tiene la boca anchísima, y dicen que se comunica con el del convento, y que el agua del uno y del otro, y aun de todos los demás, es de paso.

Un tiro de arcabuz deste convento está fundada la villa de Valladolid, pueblo de españoles, de ochenta vecinos, de los que unos tienen pueblos de indios en encomienda, otros son mercaderes y tratantes, y otros oficiales, pero todos son pobres; casi todas las casas de aquel pueblo son de cal y canto, y cubiertas de tejas, aunque algunas hay de azutea, y otras cubiertas de paja. Residen en aquella villa dos curas y tienen una bonita iglesia, asimesmo de cal y canto y cubierta de teja; desde el convento al pueblo va una calzada, cerrada de una parte y de otra, de ceibas, que son unos árboles altos y coposos, que tiran un poco á los chopos de España. Sin los españoles moran en aquella villa muchos indios de los naturales, criados y conocidos suyos y otros de los mexicanos; en aquel convento moraban cuatro religiosos, visitólos el padre Comisario y detúvose allí hasta el día de Santiago, en que predicó á los españoles, de los cuales acudieron muchos á oirle.